



PAZ Y BIEN

XXI Domingo durante el año

23-VIII- 2026



*"Tú eres el Mesías,
el Hijo de Dios vivo"*

XXI Domingo durante el año

23–VIII– 2026

Textos:

Is.: 22, 19-23.

Rom.: 11, 33-36.

Mt.: 16, 13-20..

"Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo "

El domingo pasado meditábamos sobre la universalidad de la salvación. Hoy Jesús hace a los apóstoles una pregunta fundamental para nuestra fe: “¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?”; pero Nuestro Señor no preguntó a sus discípulos sobre su identidad dentro de los límites de Judea sino en Cesárea de Filipo, nacimiento del Jordán y lugar de cultos antiguos, en territorio gentil. Así, fue revelado a los paganos (cfr. Epifanio el Latino). De esta manera el Señor amplió el horizonte de los destinatarios de la revelación y los gentiles recibieron el conocimiento del Hijo de Dios por la confesión de Pedro.

Jesús, con su pregunta, genera una situación propia de nuestro tiempo, marcado por el mundo de la opinión, pero Él lo hace para conducir a los apóstoles a la verdad superando el confuso horizonte del relativismo de lo puramente opinable que conduce a un eclipse de Dios (cfr. Benedicto XVI, Madrid, 19.VIII.2011).

Los discípulos responden al Señor sobre lo que de Él opina la gente, y *“estas opiniones no son erróneas; en mayor o menor medida constituyen aproximaciones al misterio de Jesús a partir de las cuales se puede ciertamente encontrar el camino hacia el núcleo esencial. Sin embargo, no llegan a la verdadera naturaleza de Jesús ni a su novedad”* (Benedicto XVI, “Jesús de Nazaret II”).

Hermanos, también hoy existen opiniones sobre Jesús que nacen de una concepción que a su vez surgen de una experiencia humana de Dios en lo finito y limitado de una mente humana que suele terminar en un Jesucristo hecho a nuestra medida. De esta manera cada uno decide lo que acepta de Jesús y lo que rechaza o ignora.

En la respuesta de Pedro: *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”*, se encuentra la confesión de toda la Iglesia, en Pedro toda la Iglesia confiesa la verdad sobre Cristo; el Apóstol, con su respuesta, nos enseña a unir la idea genérica del Dios verdadero, pero misterioso, con la presencia de Jesús.

La pregunta fundamental del Señor *“¿Y vosotros quién decís que soy yo?”*, se dirige también al hombre de hoy; y hoy como ayer se podrían registrar diversas respuestas. Quienes somos miembros de la Iglesia, sólo tenemos una, la de Pedro... *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”* (Doc. Puebla, 170).

Hoy somos nosotros los llamados a confesar la verdad sobre Jesucristo, al hombre inmerso en un relativismo que también afecta a la verdad sobre Jesucristo y que Benedicto XVI nos pide combatir, no solo el relativismo sino también la mediocridad (Madrid, id).

En el centro de la preocupación de la Iglesia está el tema de la Nueva Evangelización y en el centro de ésta, está la verdad sobre el Señor, ella constituye su contenido esencial: *“No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios”* (E. N. 22).

Del conocimiento de esta verdad, no sólo dependió la fe de los Apóstoles sino que de ella depende el vigor de la fe de los hijos de la Iglesia, y también la adhesión a los valores evangélicos, a la verdad sobre el bien, especialmente hoy que solemos ser tan condescendientes con la mentira y la corrupción.

El papa Pablo VI nos recordaba y exhortaba: *“¡Jesucristo! Recuérdlenlo: Él es el objeto perenne de nuestra evangelización; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos”* (Manila, 29. XI. 1970).

La experiencia de Pedro nos manifiesta que el conocimiento de Dios es al mismo tiempo conversión-vocación-misión, asunción de un nuevo horizonte de comprensión en el que todo es considerado a partir del encuentro con Cristo (cfr. Mons. Calos M. Martini, *“Las confesiones de Pedro”*).

Por último, en estos tiempos de incertidumbres, críticas y rechazo a la Iglesia, a la que se suman las fragilidades de sus hijos, debemos alimentar nuestras certezas con la promesa de solidez que Jesús dio a Pedro: *“Y Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...”*. Pero la fortaleza de Pedro, que representa a la Iglesia, le viene del que es La Piedra (I Cor. 10, 4), que es Cristo; Él *“es la piedra que nunca será removida ni desgastada. Por tanto, el bienaventurado Pedro recibe el nombre que le*

da Cristo, y esto significa la fe estable y duradera de la Iglesia. El diablo es el que siempre trata de remover las puertas de la muerte, los escándalos y las persecuciones contra la Iglesia santa. Pero la fe del Apóstol, que está fundamentada sobre la piedra de Cristo, siempre permanece victoriosa e inamovible” (Epifanio el Latino, *Interpretación de los Evangelios*).

San Agustín, parafraseando al Señor, afirma que Jesús dice a Pedro: “*A ti te edificaré sobre mí, y no a mí sobre ti*” (Serm.76, 1).

Pedro está llamado a ser piedra, el que soporta y sostiene, y no veleta que lo mueven los vientos cambiantes de las opiniones. Él debe confirmar a los hermanos en la fe, es decir, debe custodiar y transmitir el depósito de la fe. Hoy Pedro es León XIV que en unos días estará transmitiendo y confirmando nuestra fe en Cristo, éste es el motivo fundamental de su visita. Cuando León XIV esté entre nosotros recordemos lo que dijimos: es Pedro el que viene y la fortaleza del Papa no procede de sus capacidades humanas sino de la fortaleza de la piedra, que como dice S. Pablo, es Cristo (cfr. Cor. 10,4).

Hermanos, pidamos al buen Dios que podamos comprender que el conocimiento de Dios es al mismo tiempo conversión-vocación-misión, y que toda nuestra vida debe ser un proyecto a partir del encuentro fundante con Jesús.

Amén.

G. in D.